

Introducción

La visibilidad de los archivos suele ser discreta, su buen funcionamiento generalmente preocupa a las pocas personas que trabajan con ellos. Su irrupción en la escena pública tal vez deba entenderse como un síntoma más de un malestar que sufre la sociedad uruguaya desde el fin de la dictadura. El descubrimiento de archivos militares (en 2006 y 2015) escondidos que guardaban declaraciones obtenidas bajo tortura y revelaban la existencia de espionaje en democracia y el uso que se hizo de esa información levantó críticas en historiadores y periodistas. La publicación en línea, por el semanario *Brecha* (28.7.2017), de aproximadamente 14.000 documentos suscitó una polémica, que no respetó una división por profesiones, en torno al problema moral del daño a las víctimas que la nueva exposición podría crear, la legibilidad del material puesto a disposición y los derechos y deberes de instituciones y ciudadanos. La acción adquiere sentido en el marco de un proceso social y político en el que el acceso a la verdad de lo sucedido durante la dictadura cívico-militar (1973-1985) y el juicio a los culpables han sufrido todo tipo de entorpecimientos.

No es este tema para *Lo que los archivos cuentan*, que trata asuntos menos candentes, pero no ajenos al problema del cuidado de los archivos y los criterios con que se guardan y con que se ofrecen para la consulta. El establecimiento de buenas bases para su uso es lo que hace posible que, parafraseando el título de la revista, los archivos cuenten sus historias. Los de la Biblioteca Nacional son, en su mayoría, literarios. El Instituto de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL), dirigido desde el comienzo por Roberto Ibáñez, se fundó con la incorporación de los documentos de José E. Rodó. Desde esta Colección inaugural, el criterio para hacer crecer el archivo respondió a una idea de canon y a una identificación implícita de la literatura con la Nación y el Estado. El archivo preserva el patrimonio escrito de los uruguayos.

Con criterio pragmático, dado que la selección es imprescindible a la hora de archivar, parece un buen criterio que sea la excelencia o la importancia que la sociedad otorga un elemento fundamental de valoración. Al mismo tiempo, será necesario atender a las transformaciones que se han venido operando en el campo de la literatura. Un punteo de elementos a tener en cuenta incluiría: la irrupción de testimonios ligados al llamado “pasado reciente” y la presencia, en menor escala, de otros desvinculados

de lo político o del tema de la memoria, el amplio cauce de las “escrituras del yo” que atraviesan el terreno de lo literario, los diversos modos de narrar que cruzan periodismo y literatura, las hibridaciones múltiples dentro de lo escrito y en relación a lo sonoro y audiovisual. Hay una variación de formatos en expansión y todo parece indicar que los archivos tendrán que adaptarse a los cambios en la producción de lo escrito.

Esta revista se propuso dar cabida a distintas disciplinas, pero ha venido siendo primordialmente literaria. Nuestro trabajo se ha centrado en los archivos de escritores, con preferencia por los alojados en la Biblioteca Nacional, pero se ha mantenido abierto al intercambio con otros archivos públicos o privados. Es sabido que el estudio de la historia se hace con documentos y que no son imprescindibles para la literatura. Pero es interesante preguntarse qué pasa con el análisis literario cuando se coloca al archivo como un punto de apoyo imprescindible. Desde esta perspectiva el estudio puede alimentarse con los avances de la crítica genética y con los aportes que ha venido realizando Roger Chartier sobre la necesidad “de acercar lo que la tradición occidental alejó en forma duradera: por un lado, la interpretación y el comentario de las obras; por otro lado, el análisis de las condiciones técnicas o sociales de su publicación, circulación y apropiación”.¹ La genética, que ha enseñado la importancia de elaborar un dossier con los antetextos de la obra para reconstruir el proceso de su creación, ha ampliado sus objetivos para abarcar las relaciones posteriores a la edición (contextos materiales que inciden en su modificación, versiones, reescrituras).

Pero los archivos no guardan solo el material referido al trabajo del escritor (manuscritos, ediciones, prensa, documentos que puedan relacionarse con su obra) sino que están formados también por todo tipo de elementos de su intimidad y contexto que no tienen por qué estar ligados al proceso de escritura o publicación, aunque siempre puedan explicar algo de su mundo. La Colección Delmira Agustini preserva su muñeca, su traje de novia, un canario embalsamado; y también las facturas de gastos de su casamiento y su entierro que sus padres guardaron prolijamente. Esos documentos son ventanas al mundo del escritor y por supuesto pueden ser utilizados para otros fines ajenos al de explicar una obra o una figura. Volver significativo lo aleatorio es la tarea del crítico. Sin abusar de la conexión freudiana, el archivo puede pensarse como una latencia, que necesita del investigador para manifestarse. Hay algo desmesurado e imprevisible en el acto de archivar. Siempre el lugar es poco y en disputa. Pero es imprescindible pensar que lo que resulta insignificante

1. Roger Chartier, “Materialidad del texto, textualidad del libro” en www.orbistertius.unip.edu.ar

en el presente puede tener otros sentidos para un investigador futuro. Así los archivos administrativos de la Biblioteca Nacional aportan valiosa información sobre un período poco transitado de la vida de Ángel Rama, por ejemplo. O en la Colección de Justino Zavala Muniz se esconde una emoción inesperada al descubrir fragmentos de un archivo judicial que mantiene encapsuladas las palabras de unos hombres ganados por el olvido.

Universidades y bibliotecas se han embarcado en el desafío de poner en línea los archivos. Graciela Goldchluk ha señalado que la digitalización de manuscritos constituye “una nueva escena de domiciliación”, pues la posibilidad de consultar desde una computadora, en cualquier lugar y tiempo, rompe la relación con la institución –y los límites que impone– en que se custodian los archivos.² El nuevo “domicilio” de fácil acceso que la informática hace posible, no borra la exterioridad del archivo y la responsabilidad de quien lo guarda y lo ofrece en forma virtual. En la Biblioteca Nacional están en curso proyectos para poner en línea los archivos de María Eugenia Vaz Ferreira y el de José E. Rodó.³ Desde noviembre de 2016 está alojado en su página web el *Archivo digital Delmira Agustini* (<http://archivodelmira.bibna.gub.uy/omeka>) que pone a disposición de los lectores cinco cuadernos de manuscritos de la poeta. Para hacerlo, se decidió trasladar al ámbito digital los viejos criterios de la edición crítica en papel, de manera de favorecer una lectura comprensiva del conjunto y contrarrestar la fragmentación inevitable de la consulta a través de la pantalla. El *Archivo digital Delmira Agustini* tiene una introducción general y cada cuaderno un índice y una explicación de su contenido. Cada página está representada por una imagen y una transcripción de lo escrito en ella, en la que se anotan sus relaciones en la secuencia que integra. Lo que se ofrece al lector es, entonces, una copia intervenida por aclaraciones múltiples (transcripción, ubicación, relaciones) para acercar un material muy difícil de leer. Las intervenciones señaladas tienen una doble finalidad: por un lado, que los curiosos puedan atisbar la escena de escritura de la poeta, conocer su letra, algo de su manera de crear. Por otro, facilitar el trabajo inicial de los investigadores. El *Archivo digital Delmira Agustini* ha tenido 125.361 entradas al once de setiembre de 2017 (a las 19 h). Es una cifra llamativa que se puede desglosar y que merece un análisis más detenido.

2. Graciela Goldchluk coordina el Área de investigación en Crítica Genética y Archivos de Escritores en la Universidad de La Plata. Ver “Nuevos domicilios para los archivos de siempre: el caso de los archivos digitales” en Graciela Goldchluk, Mónica G. Pené (Compiladoras), *Palabras de archivo*, Santa Fe: Ediciones UNL; CRLA, Archivos, 2013.

3. La puesta a disposición del archivo de María Eugenia Vaz Ferreira se realiza gracias a la existencia de un convenio con la Fundación Vaz Ferreira-Raimondi. El proyecto del archivo José E. Rodó se está gestionando en colaboración con la Sociedad Rodoniana.

Fatiha Idmhand⁴ desde el comienzo, y Alejandro Bia⁵, en el tramo final, hicieron un aporte fundamental para que se concretara la puesta en línea de los manuscritos de Delmira y formaron gente en la Biblioteca para que se pudiera continuar con la tarea.⁶ El problema planteado más acuciante es poder mantener los equipos de trabajo en el tiempo.

Esta revista surgida para propiciar el trabajo con los archivos y buscar formas alternativas de análisis literario recoge en este quinto número artículos de estudiosos a los que quiero agradecer especialmente por la confianza depositada en este proyecto que no existe sin ellos.

Carina Blixen

4. Fatiha Idmhand es catedrática en la Universidad de Poitiers e investigadora del ITEM (París). Se ha especializado en Humanidades digitales.

5. Alejandro Bia es informático, docente de la Universidad de Alicante (España). Se ha especializado en Humanidades digitales.

6. En <http://archivodelmira.bibna.gub.uy/omeka/> se encuentran los datos del proyecto y del equipo que lo llevó adelante.